

DE LA HISTORIA DE VIDA A LA HISTORIA DE FORMACIÓN

From a Life Story to a Story of Formation

Mgter. Silvia Estela Ormaechea¹ - Mgter. Cristina Mónica Monti²

Fecha de recepción: 23-04-2014

Fecha de aceptación y versión final: 20-05-2014

Resumen: Este trabajo se propone dar cuenta, desde una perspectiva histórica, de cuáles fueron los estudios e investigaciones que se han realizado en distintos campos y desde diferentes enfoques, en los temas que refieren a la historia de vida y su posterior extensión al campo de la formación como “historia de formación”.

Así, la tarea efectuada se limitó a la revisión e indagación respecto de referencias al uso de la historia de vida en las ciencias sociales, en el campo de la historia, la antropología y la sociología; para luego investigar su aplicación en los campos más específicos de formación de los docentes y, posteriormente, de la formación de adultos en general.

En ese recorrido nos encontramos con distintas miradas y posiciones. Por ello y a los fines de esta comunicación presentaremos una selección, es decir, un recorte de aquellos antecedentes que nos han servido para mostrar el camino realizado.

El uso de las historias de vida en la docencia e investigación universitaria puede ser recuperado como una herramienta para la historización y reconocimiento de los procesos de formación de adultos y su ubicación en un campo específico de estudio e interpretación. De esta manera, las historias de vida devienen en historias de formación que, al especificarse, facilitan la comprensión que el sujeto hace de sus propios procesos de formación, como así también la identificación en profundidad del campo de la formación para avanzar en su comprensión y en el descubrimiento e indagación de sus significados.

Palabras claves: historia de vida- historia de formación – formación de adultos.

Summary: This piece of work tries to show, from a historical perspective, the studies and investigations from where they have been done in different fields and from different approaches, in the subjects that referred to the life story and its later extension to the fields of formation as “Formation story”.

Therefore, the task done was limited to the revision and search about referencies to the use of the story of life in the social sciences, in the field of history, the anthropology and the sociology; to then investigate its application in more specific fields of educational and, later, the formation of adults in general.

In this course we find ourselves with differents point of views and positions. Because of that and in order to communicate this we present a selection, it is to say, a profile of those antecedents which help us to show the way done.

The use of life stories in the teaching and university investigations is able to be recover as a tool used for history and recognition of proccess of adults formation and their placed in the studies speceific fields and interpretation. From this point, the life stories become in formation stories that, specifically, it facilitate the understanging of the human being of his own proccess of formation,as well as the deep identification of the field of his formation to advance in his comprehension and the discovery and search of its meanings.

Key words: life story- story formation – Adults formation.

¹ Prof. En Filosofía y Ciencias de la Educación (UNNE), Especialista en Formación de formadores (UBA), Magister Formación de Formadores (UBA), Profesora Titular en Practica y Residencia en Instituciones Educativas (Facultad de Humanidades, UNNE). seormaechea@gmail.com

² Profesora en Ciencias de la Educación, Magister en Didácticas Específicas (Universidad Nacional del Litoral), Profesora Auxiliar de Primera Categoría en Práctica y Residencia en Instituciones Educativas (Facultad de Humanidades, UNNE). cristinamonica63@hotmail.com



1- LA HISTORIA DE VIDA

En primer lugar, expresaremos cómo la historia de vida se constituye en una técnica de recopilación de datos y análisis en las ciencias sociales, a partir de la contribución de los testimonios individuales sobre determinados temas.

De acuerdo con distintos enfoques, la historia de vida se define como una fuente de conocimientos y, como tal, corresponde al investigador hacer el análisis e interpretación de la misma. Desde diferentes perspectivas y posiciones se advierte en ella un proceso de reconocimiento del sentido de la vida del sujeto que es interpelado.

Las primeras producciones autobiográficas no tuvieron suficientes garantías de veracidad, exactitud y confiabilidad, siendo relatos breves o esquemas biográficos que respondían al logro de determinados fines en función de la disciplina.

Posteriormente, este movimiento de investigación aparece frecuentemente ligado a grupos de militantes que protestan o reivindican un derecho al reconocimiento social del valor de esas colectividades. Ese carácter comprometido es mucho más firme cuando los autores de la historia son ellos mismos, los investigadores. Entonces se relaciona con una autoafirmación donde los efectos, en términos de dinámica socio-política de cambio, pueden ser importantes.

Con el surgimiento de disciplinas como la sociología y la antropología, estos escritos personales y relatos orales se convertirán en fuente de datos para el estudio científico de la sociedad y de la cultura.

Con el paso del tiempo la antropología fue adquiriendo diversas significaciones en cuanto a su uso, ya sea como una de las técnicas para llegar a entender la vida de los pueblos primitivos (Marsal, 1974: 44) o como una orientación para rescatar en la sociedad las distintas formas de vida que cambian (Santamaría y Marinas, 1999: 258).

Asimismo, se plantea el conservacionismo como una salida técnica ante la desaparición de las culturas. Su tarea se basó en estudios de casos y el objetivo principal fueron las biografías de sujetos destacados de las sociedades preindustriales con vidas que se construyen en el ámbito comunitario.

También se podría hablar del uso del relato de vida en las investigaciones históricas, dado que es una corriente que ha empezado en los departamentos de la “*oral History*” (historia oral). Los mismos se han desarrollado en Canadá, Inglaterra, Europa continental y en América Latina. Sintéticamente, se puede afirmar que todas esas investigaciones tratan de construir *la memoria colectiva* de una nación, de un pueblo, de una comunidad, de un grupo profesional. Se trata casi siempre de grupos o comunidades en crisis, amenazadas por la desaparición, marginalizadas o en fase de cambio y de búsqueda de identidad.

Cuando los historiadores comenzaron a hacer entrevistas a testigos y actores directos del acontecer contemporáneo para obtener información no incluida en los archivos documentales, en los textos impresos o en las versiones oficiales de lo ocurrido, escuchar, a partir de las propias palabras, voz y gestos de la gente, la *historia experimentada* parecía algo inaudito. La *historia oral* devolvía a los individuos su papel en la historia y recuperaba la subjetividad que la historia tradicional negaba por ser incompatible con la construcción del conocimiento científico y por pertenecer al ámbito de la literatura.

Así, el relato de vida constituye –fundamentalmente- un método de investigación, pero también una herramienta de formación y diagnóstico en experiencias de intervención social y formulación de políticas.

A finales del siglo XX aparecen algunas transformaciones en el uso de los relatos. Una de ellas tiene que ver con la construcción del sujeto, es decir, con la consideración del narrador más allá de



su papel de testigo de los hechos. Se reconoce el poder transformador del relato, en tanto posibilidad de convertirse, a través de la narración, en sujeto de la propia historia.

Se trata del paso del testimonio al relato de vida, lo que simboliza también el paso del testigo al sujeto biográfico.

Ivor Goodson (2004) hace una útil distinción entre *relatos de vida* e *historias de vida*. Los primeros están más cerca de las autobiografías, los diarios, las historias orales y otros escritos elaborados, principalmente, por el narrador. En cambio, las *historias de vida* se aproximan a las biografías, incluyendo entrevistas más o menos enfocadas.

Si bien, la historia de vida tiene la particularidad de ser producida en una situación de entrevista a través del trabajo de reconstrucción autobiográfica; producto de la interacción entre un informante narrador/ protagonista y un investigador/ analista, la construcción, en este tipo de situación social, es uno de los medios para abordar y entender la vida social.

Al mismo tiempo representa una práctica humana, entendida como expresión y síntesis del sistema social, tanto en su vertiente estructural como dinámica. El comportamiento individual posee un valor de mediación entre el sujeto y su contexto social, constituye una práctica sintética de la historia y de la estructura social, desarrollada en un tiempo y en un espacio concretos (Funes y Romaní, 1985: 16).

Además, la historia de vida está dentro de los estudios cualitativos en las ciencias antropológicas-sociales. Tal como lo plantea G. Magrassi y M Roca (1980) es un documento personal, una descripción espontánea -en primera persona- que un sujeto hace de sus propias acciones, experiencias y creencias.

Por otra parte, Bruner, J (1997) sostiene que la historia de vida está dentro de un estilo “narrativo” dirigido a encontrar el significado de la experiencia individual, en lugar de generalizar con él. La narrativa es una forma de conocimiento organizado y ordenado en el tiempo. La trama de nuestras vidas, experiencias educativas, profesionales y de otro tipo, cobran significado. Las trayectorias profesionales y la vida son unificadas por el impulso narrativo, en la medida en que su carácter episódico y contingente está subordinado al sentido que se les puede dar por sus relaciones y su significado a largo plazo.

Ampliando la mirada, Donald Polkinghorne resume las principales ventajas afirmando que al conocer distinguimos la trama que unifica las acciones y los hechos de nuestro pasado, con las acciones y los hechos futuros que anticipamos. Relacionar los hechos separados que ocurren en el tiempo implica la operación cognitiva de la “estructuración narrativa”, dando sentido a los hechos al identificarnos como partes que contribuyen al drama y su argumento.

1.1. Su comienzo en las Ciencias Sociales

Mencionaremos dos de los trabajos que realmente marcan el comienzo vigoroso de un tratamiento científico de la historia de vida como herramienta de investigación, estos son:

En **1920** la obra de William Thomas y Florián Znaniecki “El campesino polaco en Europa y América”, fue fundamental en el desarrollo y reubicación de los estudios sociológicos y en la validación de los métodos cualitativos. Los datos fueron recogidos para sugerir postulados generales respecto de la inmigración y la transformación de inmigrantes polacos en los Estados Unidos. Para ello, los autores emplearon la historia de vida escrita por Wladek, un campesino polaco emigrado a EE.UU. En este trabajo, William Thomas y Florián Znaniecki usaron una gran cantidad de cartas y otros documentos personales, además de otras técnicas e importantes y abundantes notas explicativas



Se trató, al mismo tiempo, de una recolección de datos surgidos de las prácticas sociales cotidianas de un gran número de campesinos polacos emigrados y de la autobiografía de uno de ellos. Lo esencial del método utilizado fue identificar los relatos de personalidad, en tanto ellos son mediadores activos entre la presión de situaciones vividas y los comportamientos, para valorizar la relación del sujeto con el mundo que lo rodea. La publicación considera, además de los documentos, una síntesis relativa al conjunto de categorías de la vida social, cultural, económica, política y religiosa de los campesinos polacos.

En el campo de la sociología, en **1930** Clifford, Straw publica su “Jack-Roller, la propia historia de un muchacho delincuente”, que tuvo una importancia y resonancia fundamental en los estudios sobre delincuencia juvenil tan en boga durante esa época, como en los de sociología criminológica en general.

Sin embargo, podemos decir que recién a partir de la década de los 60 los esfuerzos de reivindicación fueron acompañados por la aparición de textos, hoy clásicos, que señalaban la importancia de vincular la historia (el nivel macro) con la biografía (el nivel micro), y la subjetividad con la estructura social. Comienza a ser utilizada la historia de vida para contar la vida de gente corriente. De esta forma se conforman las expresiones metodológicas de corrientes sociológicas en formación como ser la etnometodología y el interaccionismo-simbólico; los que señalan la necesidad de traer de regreso al "actor" dentro de la teoría sociológica.

En el campo de la Antropología Social aparece la obra de Oscar Lewis “Los hijos de Sánchez” (1961), la que tiene la cualidad de poner en valor las dimensiones conflictivas de la vida de una familia muy pobre. Marca una etapa y modalidad en el uso de las historias de vida que, si bien mantienen la idea del conservacionismo, su principal fundamento se encuentra en el estudio de las poblaciones marginales y de desviación.

La década de los 80 se caracterizó por los estudios testimoniales de los sin voz y la efervescencia de movimientos sociales. En ese contexto, se recopilaron historias de vida de mujeres y hombres, pobladores y campesinos, que solitaria u organizadamente encontraban los medios para sobrevivir a las duras condiciones que esos tiempos imponían. En esta época la utilización puramente ilustrativa de la entrevista biográfica caracterizaba el uso de la historia de vida.

A finales de los 90 el relato de vida constituye –fundamentalmente- un método de investigación, pero también una herramienta de formación y diagnóstico en experiencias de intervención social y formulación de políticas.

Tal como lo plantean Márquez, F. y Sharif, D K (1999), la historia de vida se mostraba en este contexto como un método privilegiado para conocer el punto de vista de aquellos que no contaban con los espacios visibles para hacerse escuchar. Recoger testimonios, nos recuerda Ximena. Valdés (1999), además de hacer visibles a sujetos hasta entonces ocultos tras las categorías sociales de clase o etnia, contribuyó a forjar una memoria colectiva.

Otro cambio, se vincula con la complejización metodológica del enfoque biográfico. Otros métodos, tales como: el relato entrecruzado, el análisis estructural del relato o el trabajo de construcción teórica; han abierto renovadas alternativas al uso de la historia de vida. Los nuevos métodos de análisis de las entrevistas permiten pasar de las categorías sociales utilizadas por los entrevistados a las categorías analíticas de la teorización social. Frente a este cambio, las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales no sólo prueban suerte en ámbitos antes vedados, sino que



también las fronteras disciplinarias tienden a desdibujarse, facilitando el desarrollo de un quehacer interdisciplinario.

1.2. Principales Representantes de La Nueva Hermenéutica

Tomaremos tres de los principales representantes: Daniel Bertaux (estructuralista), Franco Ferrarotti (marxista) y Pierre Bourdieu (culturalista). Ellos han reconocido a la historia de vida como herramienta cualitativa que requiere de una doble hermenéutica, en la que el entrevistado interpreta su vida y el investigador interpreta esa interpretación, dotándola de una mayor reflexividad.

○ *Daniel Bertaux*

Instituye la expresión *enfoque biográfico* que constituye una apuesta sobre el futuro, expresa una hipótesis, a saber, que el investigador que empieza a recolectar historias de vida, creyendo quizá utilizar una nueva técnica de observación en el seno de marcos conceptuales y epistemológicas invariables, se verá poco a poco obligado a cuestionarse estos marcos uno tras otro. Lo que estaría en juego no sería sólo la adopción de una nueva técnica, sino también la construcción paulatina de un nuevo proceso sociológico, un nuevo *enfoque* que, entre otras características, permitiría conciliar la observación y la reflexión (Bertaux, Daniel.1977; 1981).

○ *Franco Ferrarotti*

Su aporte más significativo está fundado por su afirmación específica de que en una historia de vida está toda la realidad social de un grupo humano, aquel al que pertenece el sujeto de la historia; de modo que, en una sola historia de vida, se puede conocer una sociedad.

Por ello, Franco Ferrarotti (1981) plantea las historias de vida como toda una nueva investigación, ya no como técnica, ni siquiera como método. Las historias –para él – constituyen toda una “apuesta epistemológica”, compondrían el nuevo objeto de conocimiento social. En cada historia estaría contenida, junto con la historia del sujeto, la de los grupos a los que ha pertenecido.

Siguiendo a Pierre Bourdieu vemos que define a la historia de vida como “una de esas nociones del sentido común que han entrado de contrabando en el universo erudito, sin bombo ni platillos, en el de los etnólogos y luego, más recientemente y no sin estruendo, en el de los sociólogos. Una vida, no se puede separar del conjunto de los acontecimientos de una existencia individual, concebida como una historia y el relato de dicha historia”. (Bourdieu, Pierre, 1989: 2)

1.3. La historia de vida en el campo de la educación: las trayectorias profesionales docentes

En la década del '60 el profesorado era una figura oscura en la que sólo se realizaban estudios a gran escala o análisis históricos de su posición social, donde el concepto clave era el de rol (Goodson, Ivor 2004:47).

A partir de la década del 70 lentamente comienzan a aparecer nuevas perspectivas. Asimismo, se considera que recién a partir de los años 80 hubo un redireccionamiento de los estudios, en los que el énfasis estaba puesto en la persona del profesor. Esto permitió el surgimiento de un gran número de obras y estudios sobre la vida de los profesores, sus carreras, sus estudios profesionales; así como autobiografías o como trayectos personales y profesionales (Novoa, 1982).

A pesar de unas pocas excepciones notables, la vida profesional de los maestros no fue objeto de muchos estudios científicos sociales hasta principios de los años 80. Casi todas las investigaciones



se interrumpían bruscamente después de los tres primeros años de carrera profesional. Sin embargo, en las últimas publicaciones, monografías, revistas de investigación se asiste a una verdadera explosión del interés por la trayectoria del maestro desde distintos puntos de vista.

Michael Huberman (2000:184) sugiere que una de las razones que lo explica radica en reconocer que el compromiso, el interés, la energía, los conocimientos y las habilidades del profesor son aspectos determinantes en la efectividad de las escuelas.

Connelly Clandini (1988) comienza a trabajar con historias personales en un esfuerzo para entender en qué medida lo que se es como docente impacta sobre lo que se valora y lo que se hace. La *evidencia* consiste en informes narrativos de momentos significativos de nuestro pasado que nos ayudan a comprender nuestros valores y proveen una nueva revelación en la actual toma de decisiones. Pueden ser elementos de evidencia documental; pero, por sobre todo, la evidencia consiste en la reconstrucción narrativa de episodios que los docentes creen importantes para entender quienes son. En 1990 hablan de ampliar, hurgar y reescribir, sobre todo, lo que parecen ser segundas entrevistas, considerando el hurgar en un sentido más terapéutico.

A partir de los 80 Ivor Goodson plantea que la búsqueda de los datos personales y biográficos cambia la idea de que los profesores son intercambiables. Si se trata de comprender algo tan intensamente personal como es la enseñanza, es fundamental que conozcamos a la persona. El historiador de vida lleva a cabo su trabajo desde su propia perspectiva, un enfoque que subraya el valor de la propia historia de la persona.

La fructífera producción durante la década de los 90, sobre todo en los países de habla inglesa, de la investigación sobre los procesos de cambio e innovación (Fullan, Michael 2000), plantea que no basta saber qué piensa el docente sino que cambios se implican tanto en las concepciones como en el comportamiento.

2. LAS HISTORIAS DE FORMACIÓN

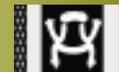
2.1 Antecedentes en el campo de la formación profesional y de adulto

En la Universidad de Lovaina, la utilización del relato autobiográfico como práctica educativa en formación de adultos es bastante reciente (1984), pero como método de investigación en Ciencias de la Educación, la biografía educativa se ha desarrollado desde 1978 con los trabajos de Piere Dominice (en Ginebra) y Gastón Pineau la FEP (en Montreal) bajo el título de Autoformación.

A partir de 1982, en México algunos sociólogos decidieron formar un grupo para hacer investigaciones clínicas. Eugène Enriquez era una de las cuatro o cinco personas que formaban parte de ese grupo marcando el inicio de un enfoque diferente con respecto a la formación del adulto.

En 1990, en el congreso de la Asociación Internacional de Sociología en Madrid, el grupo se amplía y formaliza la existencia convirtiéndose en un grupo de investigadores interesados en el sujeto social complejo inserto en instituciones. De este equipo surge la idea de la sociología clínica y el punto que los unía era el método clínico.

En las Ciencias Humanas Clínicas, de acuerdo con Michael Legrand (1993: 172), la definición de lo clínico no se refiere a una división simplista entre las ciencias que recuperan lo singular y aquellas que no lo hacen. La distinción se refiere más bien a aquellas ciencias que "reabsorben lo singular en lo general y las ciencias que recuperan lo singular por sí mismo, como lo hacen las ciencias humanas clínicas". Estas reconocen lo singular en todo su espesor y en su *brillo* propio, viendo en ello más que "un simple ejemplo de lo general". Pretenden encontrar en lo singular, paradójicamente, un camino posible, incluso privilegiado, hacia el conocimiento de lo universal.



La historia de formación de vida, en tanto acción social y relación recíproca, parece ser un muy buen ejemplo del enfoque clínico en las ciencias humanas. Ello implica un conocimiento de lo singular y, más aún, emerge de una relación recíproca, donde la subjetividad de ambos participantes se pone en juego (Legrand, Michael 1993).

El postulado clínico es entonces, como lo dice Gaston Pineau (1983), que lo personal, lo individual es una vía más segura hacia lo universal que la norma o el promedio. Ésta es una paradoja, dice el investigador, más fácil de constatar que de explicar.

Tanto Gaston Pineau (1983) como Michael Legrand (1993) entre otros modelos de exploración de las historias de vida, adoptan el modelo dialógico, dependiente de la educación de adultos. Este modelo opta por la explicitación del saber implícito como tarea conjunta, entendiendo que el sentido de lo vivido no se reduce a su enunciación, exige la colaboración del investigador para analizar su sentido o coherencia. Son relatos de prácticas limitadas en el tiempo, donde el investigador sólo se interesa por un evento situado en un tiempo preciso. Son entrevistas biográficas o relatos biográficos, se cuenta la vida profesional o familiar y el investigador reorganiza los elementos para articular una relación entre ellos.

Así, la sociología se hace clínica, escribe De Gaulejac. (Legrand, Michael 1993:224) porque en el caso de una práctica que se asocia con la formación (capacitación) e investigación, la formulación de hipótesis teóricas por parte del investigador no puede distanciarse del trabajo del sujeto que narra y que está abocado a dar un sentido a su historia. Por el contrario, éstas deben articularse a tal punto que la reapropiación que hace el sujeto de las hipótesis significa la validación de su propia historia. De este modo, se cumple con los postulados del referente clínico-psicoanalítico originario, donde el efecto de conocimiento, el efecto de verdad (subjetivo) y el efecto de cambio convergen.

Con la intención de profundizar, Blanchard Laville. C/ (1996: 79) propone tres dimensiones a tener en cuenta: a) La relación del investigador con el sujeto observado, se encuentra encerrada en una dinámica temporal, en un mismo tiempo; hay movimientos transferenciales del investigador que no pueden ser eliminados, se trata de la dimensión de la implicación; b) La necesidad de detenerse en el objeto singular como un camino posible hacia lo universal, por ello las herramientas más adecuadas son la entrevista clínica, la historia de vida y el estudio de caso; y c) la tercera dimensión, en la que se privilegia un enfoque psicoanalítico de la situación de enseñanza o de formación, se destacan los aspectos relacionales, buscando accesos a los fenómenos de la relación pedagógica inconsciente.

Blanchard Laville. C/ (1996: 79), con la intención de profundizar, propone tres dimensiones a tener en cuenta, a saber:

- a) La relación del investigador con el sujeto observado, la que se encuentra encerrada en una dinámica temporal, en un mismo tiempo; aquí hay movimientos transferenciales del investigador que no pueden ser eliminados, se trata de la dimensión de la implicación;
- b) La necesidad de detenerse en el objeto singular como un camino posible hacia lo universal, por ello las herramientas más adecuadas son la entrevista clínica, la historia de vida y el estudio de caso; y
- c) la tercera dimensión, en la que se privilegia un enfoque psicoanalítico de la situación de enseñanza o de formación, se destacan los aspectos relacionales, buscando accesos a los fenómenos de la relación pedagógica inconsciente.

Siguiendo con la perspectiva de M. Legrand (1999:3) y desde una perspectiva de apertura novedosa, el enfoque de la historia de vida/ historia de formación es un proceso dialógico que se construye y se crea entre el que relata y el que escucha. Las relaciones de implicancia que se tejen entre ambos abren camino a la construcción de lazos que rompen con la forma tradicional de



entender la producción de conocimientos. En consecuencia, la relación entre el investigador y el sujeto no sólo debe ser metodológicamente correcta, sino “humanamente significativa”.

2.2 La historia de formación: otra mirada

La metodología de la historia de vida, tal lo hemos planteado inicialmente, profundiza la indagación, la síntesis retrospectiva de la trayectoria de vida además de la trayectoria profesional del sujeto, que significa encontrar momentos de cambios profundos; que, para nuestros fines, se convierten en historia de formación.

Si entendemos que la formación, tal como lo plantea J. Beillerot (1996: 22), tiene que ver con toda la persona y es clínica, - porque toma lugar en una historia individual-, la dimensión temporal se vuelve la fuente mayor para descubrirla.

Desde esta singularidad de los cambios sociales, la historia de formación facilita nuevas aproximaciones al mundo individual, social y mental de los autores, de las clases y grupos sociales e institucionales, encontrando en ella “la matriz biográfica”, así como la matriz institucional y grupal a la que pertenece.

La historia de la formación es una forma específica de temporalizar la existencia y una forma particular de sistematizar y comunicarla narrativamente, para que la noción de trayecto de formación y su proceso quede cabalmente descripta

Por lo tanto, nosotros consideramos que el trabajo de construcción histórica de la formación aportará la *temporalidad* necesaria para modificar la noción estática y estable de la formación; además proporcionará los elementos para distinguir las posibilidades, opciones y los procesos de decisión con los que se enfrenta un formador.

Las historias de formación son, por lo mismo, un conjunto de interpretaciones de los procesos existenciales por parte de los propios actores sociales que, al temporalizar sus vivencias y sistematizarlas como experiencias diferenciadas, dan cuenta de una periodización y una sucesión de etapas, fases y ciclos de vida, que contienen y representan las múltiples y sucesivas identidades asumidas y elaboradas por los actores sociales. Dan cuenta, entonces, de 'trayectos' de pertenencias y de construcción de alteraciones personales y colectivas.

En otras palabras, la historia de formación es la puesta en escena de la relación del sujeto con su historia. Por una parte, esto quiere decir que el relato habla de un cierto número de acontecimientos frente a los cuales el sujeto ha debido tomar posición o se ha dejado -más pasivamente- conducir por ellos. Por otra parte, esta serie de acontecimientos exteriores que han sido vividos desde el interior por el sujeto, según sus propias emociones y representaciones mentales; fueron producidas, en parte, por el universo cultural de su entorno.

La noción de lo biográfico afirma la necesidad de ver las acciones individuales y las colectivas siempre en forma relacional, donde las 'pertenencias' son temporales, plurales y múltiples. La historia de formación apuntará a la descripción y la interpretación del proceso de formación tal cómo se logra; a diferencia de cuando se quiere definir, de manera hermética, desde lo que es y se tiene. Relacionar la elaboración de las historias de formación con la comprensión de los trayectos de formación personal y profesional es una opción que nos permite un análisis interpretativo, un documento interpretativo más que informativo.

Los aportes de este trabajo radican en reconocer en las historias de formación algunas hipótesis interpretativas que den cuenta de los alcances de la reconstrucción histórica y su impacto en el sujeto que re significa sus prácticas de formación. Los mismos se delimitan por la forma de inserción que el sujeto adopta en un espacio personal, laboral y profesional construido socialmente.



3. LA HISTORIA DE FORMACIÓN: Nuestras aproximaciones

El uso y abordaje de la historia de formación desde los distintos niveles de análisis empleados en los trabajos docentes y de investigación que hemos producido como docentes universitarias nos llevan a anticipar las siguientes cuestiones:

- a) *La profundización de la temática, en tanto, se trata de abordar el análisis de la (re) construcción de las trayectorias de los formadores/ras de docentes, encuentra en la mirada individual y clínica una interesante posibilidad de abordaje;*

Cada trayectoria representa una situación clínica que muestra las particularidades y singularidades propias del sujeto. Por ello, las historias de formación al restituir la configuración real de la carrera personal y profesional indican valores y normas que se activan en momentos claves de la vida de los sujetos y contribuyen a clarificar y describir los trayectos.

- b) *El descubrimiento en las historias de formación de los sucesos críticos impacta en los procesos de formación;*

Pocas son las situaciones en las que un docente se enfrenta a *la tormenta del cambio* (Ferry, Gilles.1991:19); sin embargo, el cambio se impone a cada paso, en todos los campos y nos obliga a actuar. Cada trayectoria de formación puede mostrar sucesos críticos en las situaciones, los tiempos y los espacios de formación desde donde el sujeto puede reconstruir experiencias y saberes, saltar prejuicios, y entrar en procesos de cambio, formándose.

- c) *La historia de formación posibilita la comprensión de la experiencia y aprendizaje profesionales, facilitando la disposición para el cambio.*

La historia de formación puede facilitar la toma de conciencia del entrevistado que relata su trayecto de formación y reflexiona acerca del mismo. Su emancipación del pensar, es decir, la construcción sobre una nueva manera de pensar sobre su vida personal y profesional se transforma en ciencia de lo social desde el punto de vista de la construcción colectiva.

Este proceso tiene el interés de abrirnos caminos nuevos de información en dominios poco conocidos o generalmente olvidados de la investigación cualitativa clásica. Esto es debido probablemente al deseo de acercarse más al micro-proceso de cambio social, a fin de entender cómo se establecen, desde el interior del sujeto y de sus propios puntos de vista, sus relaciones con la sociedad y la cultura. Aquí también lo importante es mostrar que el individuo no es solamente el producto de la historia social, que hay espacios de mediación entre el sujeto y la estructura que lo determina y es dentro de este espacio que el sujeto retraduce y crea su propia vida.

- d) *La comprensión y la inteligibilidad de las prácticas de formación y profesionales de formadores de formadores, desde una perspectiva histórica.*

En esta recuperación histórica aparecen representaciones que operan estructurando marcos de interpretación y esquemas de acción que se ponen en juego en los procesos de cambios en las prácticas de formación. Al aludir a estas representaciones hacemos referencia, por un lado, a las representaciones sociales y por otro lado, a las representaciones psíquicas individuales que permiten dar cuenta del juego de lo manifiesto y lo no manifiesto. El cambio definido por Eugene Enriquez “como ruptura, mutación inacabada” (Ferry, Gilles 1991: 19), para Jacques Ardoino (1997: 3) significa enfrentarse con el tiempo vivido, que nos implica, nos afecta, nos altera, por ello nos situamos en un orden en el cual los procesos van a jugar un rol. Esto se opone al no-tiempo, tiempo administrativo que le es impuesto al docente.



- d) *Al privilegiar el punto de vista de los actores, serán ellos quienes describirán sus procesos de formación y su actividad profesional de manera singular.*

Esta propuesta y su implementación son tributarios de toda la tradición en la investigación cualitativa, mostrando a los educadores como autores de sus propias prácticas, a las que difunden y hacen públicamente disponible como un medio de construir saberes reconociendo lo que han hecho, hacen y pretenden hacer en las instituciones. Por esta razón, sus recomendaciones y sugerencias recogen y reformulan muchos de sus elementos críticos. En este caso, el énfasis de la historia de formación está puesta en la producción autogenerada y guiada de relatos de experiencias en los procesos de formación. Tal como apuntó Walter Benjamín (1971: 25) como crítica al desarrollo de las formas de vida occidentales e industrializadas, escribir sobre nuestras experiencias y sobre cómo llegamos a ser lo que somos y darlo a leer, es una cualidad y una actitud que parecieran haber quedado olvidadas, relegadas, asociadas a tiempos pretéritos, o desacreditadas por otras formas de comunicación y de vínculo en apariencia más efectivas, técnicamente calibradas y actualizadas

- e) *Es posible construir conocimientos sobre la evolución y transformación de nuevas formas de formación personal y profesional, así como en áreas problemáticas de la formación aún no resueltas.*

Abordar las trayectorias profesionales con un enfoque biográfico e histórico, puede aportarnos evidencias e interpretaciones sobre los fenómenos sociales y experiencias individuales que de otra manera no lograríamos.

La recuperación en las historias de formación del aprender del adulto y su significación, delimitan un campo de estudio y las prácticas que representan experiencias de aprendizaje, identificando el papel y los resultados en su propia vida. En este campo de la formación, surgen los objetivos y las actitudes privilegiadas, los personajes principales; las palabras que ellos han dicho y que han marcado al sujeto, los gestos, los comportamientos que ellos han tenido, las situaciones cruciales para la orientación del recorrido de la trayectoria, para las elecciones que ello han exigido para sí mismos y por último, las relaciones de esos acontecimientos con la historia social en el sentido más amplio.

3.1. LA HISTORIA DE FORMACIÓN EN EL CAMPO DE LA FORMACIÓN DE ADULTOS

Investigar desde la subjetividad, desde lo singular, traza el paso desde el espacio del individuo singular a la expresión colectiva de un fenómeno social. De aquí se deriva una de las consecuencias epistemológicas más importantes de la aproximación a la historia de vida (Goodson, 2004): el desafío de vincular la historia de formación (que es por esencia un abordaje de lo singular) con la construcción de una teoría universal de la biografía. En palabras de Michel Legrand (1999:1): cómo la subjetividad inherente a la historia de vida puede transformarse en conocimiento científico.

Cómo para reafirmar lo anteriormente expuesto, V. de Gaulejac distingue en las historias de vida tres dimensiones esenciales de la identidad: los deseos y las angustias inconscientes (dimensión psíquica), la sociedad a la cual pertenece la persona (dimensión de individuo social) y la dinámica existencial que lo caracteriza (dimensión del sujeto). Por ello, el enfoque biográfico nos plantea una paradoja epistemológica, en el sentido de reconocer en lo singular una vía privilegiada al conocimiento universal.

De la misma manera que Gilles Ferry (1991: 12) nos preguntamos ¿el cambio es un valor en sí mismo o el valor central? ¿Es la capacidad de cambiar una fuerza de la que dispone el sujeto para



abrirse el camino que le conviene dentro del mundo personal, social y profesional? ¿O bien es una maleabilidad o docilidad para con el sistema?

Como bien puede comprenderse, el sujeto adulto puede reconocer las situaciones de formación que más lo han conmocionado y con ello puede comprender los procesos de formación y dar con ello las claves que mueven a los sujetos en sus prácticas profesionales.

El relato del sujeto entraña siempre una construcción que se encuentra entre la historia objetiva y el relato subjetivo. Reconstruir la *historia de formación* evoca la posibilidad de recontextualizar las historias de vida producidas por los sujetos en las instituciones en función de sus posiciones sociales, económicas y culturales.

Es desde el análisis de los procesos sociales, afirma Pierre Bourdieu (1989: 30), que están presentes en la construcción de esa suerte de *artefacto* socialmente construido que es la *historia de formación*, donde se reconoce no sólo la sucesión longitudinal de acontecimientos constitutivos de la vida, sino además donde se construye la noción de trayectoria, teniendo en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre los diferentes momentos.

Las historias de formación son verdaderas herramientas para la localización de la problemática de la formación. El sujeto asume en su elaboración un compromiso que lo involucra de tal manera que lo convierte en *autor* de una temática que surge de sus propias experiencias y aprendizajes. En esta construcción de conocimientos se produce un ambiente de amplia libertad, debido a que sus juicios se basan ampliamente en sus teorías tácitas, en los valores y creencias que están determinados culturalmente. El acto de crear una narrativa proporciona las intuiciones de sus experiencias, de sus conocimientos y emociones, las que caracterizan a sus acciones profesionales.

NOTAS

¹ En este sentido, M. Legrand (1991) define el término *aproximación* como un conjunto de conocimientos de base en relación con una gama de problemas, con una serie de fines y con un conjunto de métodos, que sustentan diferentes “formas de hacer” que se expresan y estructuran en modalidades diferentes.

4. BIBLIOGRAFIA

Ardoino, Jacques (1998). *Referencias y notas de lectura. Fragmentos de textos, nociones y definiciones: grupos organizaciones e instituciones*. Méjico: Universidad Iberoamericana.

Ardoino, Jacques (2005) *Complejidad y formación*. Buenos Aires-Novedades Educativa

Bertaux, Daniel (1993). *De La Perspectiva De La Historia De Vida A La Transformación De La Práctica Sociológica*", En: Marinas, J.M.; Santamaria, C. (Eds). 1993. *La Historia Oral. Métodos Y Experiencias*, Madrid, Debate.

Bertaux, Daniel. (1993). *Los relatos de vida en el análisis soci*". En: J. Aceves Lozano (comp.). *Historia oral. México*. Instituto Mora y UAM, pp. 136-148.

Bertaux, Daniel (1999) *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*, Centro Nacional de Investigación (CNRS), Francia, Propositiones 29, marzo



Blanchard Laville, Claudine (1996) *Saber Y Relación Pedagógica*, Buenos Aires, Novedades Educativas.

Bourdieu, Pierre. (1989). *La Ilusión Biográfica*, Historia Y Fuente Oral, 2: 27-33.

Bruner, Jerome. (1997) *La Educación En Las Puertas De La Cultura*, Madrid, Visor

De Gaulejac, Vincent. (1999) *Historia de vida y sociología clínica*. Propositiones 29, marzo

Fernandez, Lidia. (1994) *Instituciones Educativas*. Buenos Aires, Paidós.

----- (1984) *La situación de formación y sus condiciones. Una mirada pedagógica institucional al problema*. Documento presentado en la Primera Reunión Técnica sobre "Requerimientos en preparación de docentes y especialistas en educación". Bogotá, Colombia. Septiembre de 1986. Mimeo.

Ferrarotti, Franco(1981), *Historia e Historias de vida* .

Ferrarotti, Franco (1990). *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ferry, Giles (1990) *El Trayecto De La Formación. Los Enseñantes Entre La Teoría Y La Práctica*. Buenos Aires, Paidós.

----- (1997) *Pedagogía De La Formación*, Buenos Aires, Novedades Educativas.

Ferry, Giles Y Otros (1991) *El Psicólogo en La Clase*, Buenos Aires, Paidós.

Filloux, Jean. Claude. (1996) *Intersubjetividad Y Formación. El Retorno Sobre Sí Mismo*. Buenos Aires, Novedades Educativas.

Goodson, Ivor F.(2001) *Cambio y Biografía Profesional*. Simposio sobre Itinerarios de Cambio en la Educación Parc Científic de Barcelona -15-16 de marzo

Goodson, Ivor (2004). *Historias de vida del Profesorado*, Octaedro, Barcelona.

Legrand, Michael, (1999) *La contra-transferencia del investigador en los relatos de vida*. Universidad Católica de Lovaina, Bélgica Propositiones 29, marzo

Magrassi, G., y Rocca, M.(1986.) *La Historia De Vida*. Buenos Aires, Centro Editor De América Latina.

Marinas, j.m. y Santamarina. C. (1993)(ed.) *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid. Debate

Marsal, Juan Francisco (1.969): *Historias de vida y ciencias sociales*. En BALÁN, J. (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires. Nueva Visión.

McEwan, Hunter y Kiegan. Egan (Comps.)(2005), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Buenos Aires: Amorrortu

Ormaechea, Silvia Estela. (2009). "Los sucesos críticos en la trayectoria personal y profesional de formadores de docentes." Tesis de Maestría sin publicar, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires